

## LOS JÓVENES HABLAN: LO QUE ENCANTA Y DESENCANTA DE LA VIDA RELIGIOSA

*Lina María Londoño Londoño<sup>1</sup>*

### Resumen

Aquí Lina comparte su experiencia y cercanía con la Vida Religiosa. Destaca el aporte inimaginable de la Vida Religiosa en diferentes campos de la humanidad, llegando a los más necesitados, mostrando el rostro amoroso de Jesús con los que sufren, cuidando de toda la creación. Insiste en que la Vida Religiosa debe seguir alimentando la dimensión espiritual de los seres humanos y tejiendo gestos de cuidado y cercanía con ancianos, jóvenes y personas más vulnerables.

**Palabras clave:** jóvenes, vida religiosa, fraternidad, sueños, solidaridad.

Es grato para mí compartir mi experiencia y cercanía con la Vida Religiosa, que desde épocas estudiantiles ha trastocado diferentes aspectos de mi vida, haciendo eco en lo que soy hoy. La obra de las y los religiosas/os hace un aporte inimaginable en diferentes contextos y comunidades, tocando la vida de diversas formas y llegando a los más necesitados. Y todas, todos; somos necesitadas/os, de Dios, de afecto, de comprensión, cuidado, escucha y otras tantas cosas de las cuales nos hacemos carentes; es ahí donde esta obra creadora, animadora, toma forma y se parece tanto a las manos de ese Padre amoroso, que nos mira y que nos cuida, que anima a cientos de mujeres y hombres a despojarse desinteresadamente de sus sueños individuales para asumir el sueño de Dios: la unidad, la reparación y la solidaridad para hacer frente a las necesidades que hay en el mundo. Es de este modo que conozco, que sé, sobre la Vida Religiosa, a partir de sus obras y del vivir en medio de la comunidad, como una mano que se extiende desde distintos enfoques.

La experiencia a la que me ha invitado mi encuentro con la Vida Religiosa es a conocer a Dios de manera tranquila, en lo cotidiano, sin afán y eso ha sido extraordinario. Saber que no se debe hacer mucho, ni tanto, para aprender a contemplarlo y a vivirlo. Esto me lleva a pensar en el texto de Lucas 10,38-42: *"Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró*

---

<sup>1</sup> Joven colombiana, de profesión psicóloga, en discernimiento vocacional. Le agrada compartir en diferentes contextos de gran necesidad y descubrir en ellos su propósito vital.

*en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que Él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a Él y le dijo: —Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude! —Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará”.*

El texto habla de dos hermanas que reciben la visita de Jesús, una preocupada por los preparativos, otra escuchándolo plenamente. Yo, Lina que me reconozco en Marta, la Vida Religiosa me ha enseñado a integrar la experiencia de María, entendiendo a un Dios cercano, que lo puedo encontrar en muchos lugares y de muchas formas. Desde esa reflexión y vivencia pude reconciliarme con mi espiritualidad a la cual no le veía sentido.

De la Vida Religiosa me encanta la forma de llegar a los niños, niñas, mujeres, hombres necesitados y olvidados, que tienen limitación en sus recursos, limitación en tiempo para la atención y cuidado y que de algún modo a través de los diferentes procesos que realizan religiosas y religiosos encuentran un lugar para ser queridos, escuchados, para tejer sueños y para construir la paz.

En Colombia, particularmente hemos vivido el conflicto armado que ha dejado memorias de violencia y de dolor, permeando nuestra sociedad y golpeando el núcleo más íntimo: nuestras casas, donde habita la familia. La Vida Religiosa va cambiando estos escenarios desde gestos muy sencillos y cotidianos, por ejemplo: compartir la mesa, una oración, estando entre la gente, y esto logra traer esperanza y darle un giro a la historia, mostrando diferentes formas de vivir haciéndose prójimo.

La Vida Religiosa también toma rostro frente a las múltiples violencias y necesidades actuales. La mujer que se encuentra desesperada por que su hijo está en una adicción o porque su hija adolescente está embarazada, un hijo que se porta violento o rebelde, la mujer que se siente amenazada por su pareja, el hombre que no es escuchado, las niñas y niños que están solos, los adolescentes que no encuentran la forma para materializar sus sueños. Entre otras tantas situaciones de injusticia e inequidad a las cuales el estado no logra atender.

Considero que una de las barreras que desdibuja el gran trabajo que realizan las comunidades religiosas inicia por ese imaginario de santidad

al cual las personas en nuestras diversidades no alcanzamos, porque ha sido vetada por una moral que solo se acerca al cumplimiento de la ley. Personalmente no me atraen las comunidades religiosas que hacen uso de hábito porque marca una distancia, una forma distinta de comunicarnos; y donde se dan relaciones entre las partes que reprimen sus verdaderas intenciones o sentimientos, lo cual dificulta la posibilidad de una relación paritaria. En el caso de la Vida Religiosa masculina siento que tiene un tinte de poder. En este caso la Vida Religiosa, que es portadora de un mensaje, opaca no solo el sentido sino la misma palabra que quiere transmitir.

Me cuestiona cómo la Vida Religiosa hace una opción por los más necesitados y a veces olvida a sus cercanos. Se desentiende de la necesidad de seguir fortaleciendo vínculos desde la ayuda mutua y la presencia ante las adversidades que sufre la propia familia y que reclama a ese hijo, hija, hermano o hermana.

Así mismo, cuestiono las estructuras que no se han renovado para las generaciones de hoy, a fin de que respondan a sus necesidades y a sus sueños. Esto ha sido consecuencia de la falta de renovación y actualización a un mundo cambiante. Estas estructuras rígidas influyen en la autonomía y el desarrollo personal, coartando la libertad de expresión, la libertad de la persona en sus facultades, capacidades y acción, y matando la dinamicidad de su espíritu y la forma original por la cual una persona persigue una convicción, no permitiendo su plena realización, sino moldeándola a un sistema preestablecido.

Una tarea importante que la Vida Religiosa debe seguir alimentando es la dimensión espiritual de los seres humanos, las buenas relaciones con todo lo creado. Así mismo, continuar levantando la voz ante la injusticia y ayudando a caminar de forma fraterna.